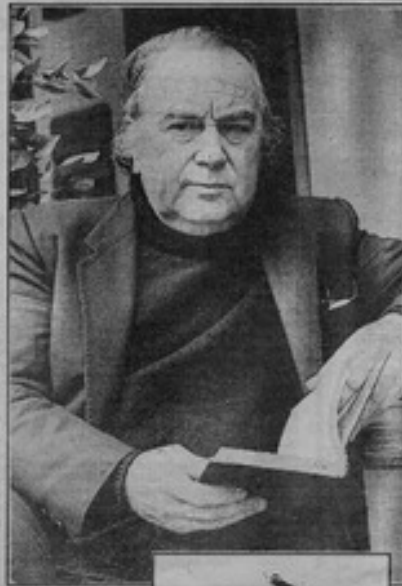




[8026326] 000 [86204]

# Lafourcade cuenta su verdad

Por Nelson Rodríguez Prado



- "Las explicaciones de Celaldón me parecieron penosas"
- "En el fondo, hay una agresión contra la libertad de prensa"
- "En la televisión está la pinifería más grande de Chile"

Enrique Lafourcade llegó cansado luego de un viaje a la costa el domingo pasado. Pero igual se dio tiempo para ver el programa "A voz de las nuevas y cinco", edición de Megaración en que el moderador, Jaime Celaldón, explicó a la inteligencia por qué el escritor no participará más en el espacio, luego del revuelo causado por sus expresiones respecto al Presidente argentino Carlos Menem.

Ayer el escritor aceptó entregar sus impresiones a "La Tercera", "para cerrar este caso". Firmó por el consentimiento, de cómo llegó a Megaración.

El programa "A voz de las nuevas y cinco" comenzó sin su participación. Al cabo de unos meses Ricardo Clasio, propietario principal del Canal 9, tomó contacto conmigo y me explicó la idea de que me incorporara al programa. Yo le manifesté que no podía hacerlo, entre otras cosas debido a que tenía una diferencia con Jaime Celaldón, que nos llevó inclusive a los tribunales, por lo que no me sentía en buenas relaciones con Celaldón, quien conducía el programa. Ricardo me dijo que él podría hacer una gestión de paz, que Celaldón estaría dispuesto a darme las explicaciones que correspondieran, o que faltaran, y que podríamos esperar por eso.

"A mí me parecía conveniente que yo verdaderamente podía aceptar a cualquier persona que quisiera, de alguna manera, eliminar problemas, ideas, fricciones. ¿Qué era yo para impedirle a alguien que se acercara a mí para darme una explicación? Acepté. Celaldón tomó contacto conmigo. Claramente, él se veía muy cordial, amable y logramos un entendimiento amistoso. Se acabó una pluma, de la cual yo me alegré mucho, porque no es mi ánimo guardar rencor en conserva. Tuvo la presencia también Celaldón, y el propio Ricardo, de no pedirme de inmediato que me incorporara al programa. Pasó cerca de un mes y Ricardo me pidió que participara en el espacio de estabilidad familiar Celaldón.

¿Usted aceptó desde el comienzo?

¿Pasa condiciones?  
Yo recibí, sin dudar, un sentido al programa estaba un poco desbordado y me estaba pidiendo que buscara una especie de cadáver o enfermo. Tenía más dudas. Pero, no fui, me convencieron. Llegué a tratar de hacer un poco de diagnóstico. Era un programa de monólogos, de divergencias, y los resultados son los mismos. Me dejó llevar, tal vez, por mi vehemente argumental.

¿Qué le parecieron las explicaciones que Celaldón dio el domingo en la noche en pastilla?

Me pareció un poco triste ver a mi compañero de trabajo así, tan tranquilo, tan domesticado, tan domesticado. Yo me esperaba de alguien de él que dijera nada sobre el acercamiento del programa y las condiciones en que fui contratado o contratado. Pero hasta el último instante pensé que al menos, por su iniciativa, de nada propio, diría algo. Porque también los afectaba. Por ejemplo, uno de los juicios más serenos que se escuchó en el programa fue el que Mariano Maza desarrolló contra el embajador de Argentina, Spínosa, al parecer me cargaba a mí esa culpa y Mariano no dijo nada.

¿Fue Molina también domingo en "El Mercurio" y también, para no complicarse, ella prefirió no decir nada. Bueno, me pareció curioso y supongo que me tengo que acostumbrar a ese estilo, que es el de sus conversaciones.

Las explicaciones de Celaldón me parecieron un poco penosas también. Él aseguró que había estado de acuerdo enteramente conmigo, que yo estaba literalmente renunciado. Yo, efectivamente, el martes, cuando vino el caballo, le dije a él. Yo supongo que eso va a traer algunos problemas al Canal Nueve, así que considero en libertad de acción respecto de mí. No hice ninguna renuncia formal, porque tenía cordialidad de saber que iba a pasar. No es que me interpusiera hacia el programa. No, no estoy vuelto loco.

Entre las explicaciones públicas de Celaldón, él afirmó que la decisión de dejarlo fuera del programa no obedeció a presiones de nadie. ¿Cuál es su opinión?

Bueno, eso no se lo cree nadie, absolutamente nadie. Lo concreto aquí es que todos los días un escritor entra en conflicto con un Presidente y no todos los días se produce esta situación, no que el fondo del asunto, digan lo que digan, es simplemente una agresión contra la libertad de prensa, contra la libertad de expresión, contra un derecho humano que el Presidente Ayllón

medió durante la campaña hacer respetar. A Celaldón no le creyeron esa parte y no se le ven a creer aunque lo juré 20 veces. Fue orden superior, pero absolutamente.

Celaldón había anunciado que leería la carta expresa que envió al Presidente Menem, pero finalmente no lo hizo.

No, no leyó la carta a Menem. A mí lo que me acordaba mucho en todo esto desde la explicación del Presidente Ayllón hasta la carta a Menem de Celaldón es que tenemos como una especie de hermano mayor al que hay que estarle dando explicaciones todo el tiempo (¿que es esto? No hay precedentes de algo así en la historia de Chile, excepto algo que le ruego lo destaque al publicar la entrevista: En los tiempos de Perón, cuando gobernaba aquí el Presidente Videla, Perón me hizo una visita. Llegó a Chile como Viejo de Pascos; incluso repartiendo dinero, libros, monedas, banderas argentinas, como un Julio César invadiendo a un Galias. Hubo gente que miraba con simpatía eso, pero la mayoría lo veía como una agresión en algún sentido, como un paternalismo inapropiado.

¿Recordó que Horacio Díaz Arceza -Alto

que la gente respetaba y aguilá, protestó y escribió un severísimo artículo contra Perón y no pasó nada. No hubo que darle explicaciones al Presidente argentino ni sacar a Mariano Díaz Arceza de El Mercurio. Nada, no pasó nada. Eran otros tiempos, el "general de la esperanza" como llamaban a Videla, gobernó un segundo período como se demócrata. Y ahora tenemos esta situación, que vivimos una gran democracia, muy conciliada, y simplemente estamos dando, de capítulo a capítulo, toda clase de explicaciones a la izquierda mayor que está traía la credibilidad.

Lo de ayer (domingo) me pareció triste, triste para el desarrollo del libre pensamiento en nuestro país.

El moderador del programa hizo una mala culpa afirmando que pudo haber insistido al no evitar que se vertieran las expresiones cuestionadas. ¿Habrá aceptado usted una censura en pastilla?

A mí que no es la obligación ni el deber de él hacer eso. El tiene que desarrollar el programa y respetar las opiniones de los panelistas que no son niños chicos, son personas y tienen opiniones. Yo me hago responsable

responsable de lo que dije y asumo todas las consecuencias. Lo que no estoy dispuesto a tolerar son los cabalazos, los abusos de poder y aquí, evidentemente, y sin abusar de mí en el tema, hubo un abuso de poder.

El domingo se dijo que usted debía de ser pasadista estable del programa. ¿Eso significa que podría estar eventualmente después como invitado?

En las condiciones actuales no aceptaría. Yo volveré a Megaración cuando las explicaciones que me den sean adecuadas y suficientes. Me llamó Ricardo Clasio para manifestarme una serie de discrepancias conmigo. Me llamó recién el sábado. Yo le dije: yo esperaba tu llamada el martes, porque ese día es la tarde el Canal 9 se apresuró en dar una especie de explicación, como lavándose las manos. En ese momento Ricardo Clasio, que fue quien me llevó al programa, y el propio Celaldón, debieron haberme aceptado a mí y explicarme. A lo mejor yo podría haber aceptado parte de las explicaciones, pero, víctimas de la devoción hacia el Presidente, decidieron lavarse las manos, diciendo no tenemos la culpa, es responsabilidad de Lafourcade. Eso tiene un nombre muy fino en Chile, pero prefiero no decirlo públicamente.

¿Al final usted entró en conflicto con dos Presidentes a la vez?

Al parecer así es. Creo es un mejor mundial o, por lo menos, hispanoamericano. Ya que no pasamos nada en los juegos de La Habana, por lo menos tenemos este récord, que me excitaré entre mi conflicto con dos Presidentes. Aunque, con un poco de mala suerte, lo habría pasado muy mal: tuve visitas y llamadas telefónicas de periodistas chilenos.

¿Judicialistas chilenos?

Se veían riendo, judicialistas chilenos a los que les produjo alarma, porque la denuncia es delicada. En todo caso a mí no me interesa para nada el problema de Menem y Argentina, cosa, así, intrínsecamente. Las relaciones de los periodistas e intelectuales chilenos con el Poder Ejecutivo. Creo que debemos pelear por dejar claramente establecidos los límites y los respectivos marcos que nos debemos.

El medio televisivo es muy complicado para usted. Hace algunos años le echaron del Canal Nacional; el año pasado salió del Once y ahora le exacerban de Megaración.

Por supuesto, siempre entro en conflicto y por lo mismo también me llaman, porque de repente no tienen a nadie que se dé una opinión. Esto es un país pequeño y en la televisión está la pinifería más grande de Chile en materia de opinión. No se sirve a decir nada, entonces me llaman cada cierto tiempo, digan algo y me echan. Es su destino, pero yo no voy a cambiar, o me jactan cosas muy y me acorran... En definitiva no es lo que se dice, sino la fuerza que se dice. La pregunta es ¿qué grado de razón y de verdad tiene una persona cuando dice lo que dice? Y yo tengo la impresión de que en esta serie de expresiones, en El Mercurio y Canal 9, yo tuve cierto grado de razón. Las formas en que se me hayan sido elegidas, pero los fondos son razonables y allí otra donde debían desarrollarse razones opuestas para demostrar que estaba equivocada. Los verdades duras.

## "Gran deferencia del Presidente"

Una carta personal le hizo llegar el Presidente Aylwin a Enrique Lafourcade, ayer cerca del mediodía, respondiendo a la que el escritor le envió hace algunos días, relacionada con el revuelo causado por las declaraciones del escritor acerca de Menem.

En una gran deferencia que tuvo el Presidente Aylwin el escritor, por tratarse de una carta privada no puedo revelar en detalle su contenido, pero se puede resumir en que él me explica que así como yo me tengo la libertad de criticarlo, él también puede tomarse la libertad de criticarme a mí.

Lo más gracioso de todo esto es que el Presidente Aylwin oyó la voz de un escritor y entró de nuevo en el juego democrático.

Reiterando que se trata de una gran deferencia de la primera autoridad nacional, Lafourcade da por cerrada, definitivamente, la polémica en ese aspecto, pero más queda pendiente -dice- la actividad llevada por Megaración.

# Lafourcade cuenta su verdad [artículo] Nelson Rodríguez Prado.

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1991

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Lafourcade cuenta su verdad [artículo] Nelson Rodríguez Prado. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile